



La Unión Republicana

CADIZ

NÚM. 8

Suscripción

50 CÉNTIMOS

Número suelto

15 CÉNTIMOS

SUPLEMENTO ILUSTRADO



LA GRAN MÁSCARA



—Yo pensaba disfrazarme este Carnaval; pero tal me han puesto, que aunque no me tape la cara, ¡quien me va á conocer!

CÁDIZ 24 DE FEBRERO DE 1895

Balance



gnoro—porque no tengo nada de astrónomo, si el tiempo, que está hecho un fusiónista en toda la extensión de la palabra, jugará una mala pasada á los mortales que sueñan con divertirse estos días dando al olvido las miserias del mundo y las cuentas del almacenero.

Si no llueve, entonces no hay que ser adivino para asegurar que cuando éste número llegue á manos de los lectores, la calle Ancha será un infierno en donde los diablos son chicas preciosas que con sus encantos seducen y trastornan á los jóvenes incautos de suyo.

Lo confieso ingénuamente; le temo á los peligros que estos días acechan á la juventud.

Sobre todo á las tentaciones.

Nunca se me olvida que en una de estas *tentaciones* un día de Carnaval, me quitaron en la calle Ancha un reloj de níquel que me había costado cerca de cuatro pesetas.

Y á la hora presente no he vuelto á ver ni al «tentador» ni á mi alhaja.

A estas horas hay millares de muchachas puestas en oración con los brazos en cruz, pidiendo á todos los santos que no llueva durante los días de Carnaval.

Conozco á varias que mezclando lo divino con lo humano han hecho diferentes promesas á cual más extrambóticas y originales.

La de Taruguete, que está perdidamente enamorada del aguador de la casa, ha ofrecido para que no llueva dormir, durante diez días con la cabeza envuelta en un número ilustrado de *La Correspondencia de España* para mortificarse con el olor de la tinta de imprimir.

Pero como esto le parece poco, ha formado el propósito de clavarse una aguja todas las noches á las doce en punto en la ternilla de la nariz. Como ya hace días que se está pinchando, la nariz de la de Taruguete parece un tapón de corcho.

Y esto no es nada comparado con los malos ratos que se está dando la niña de Jalapa.

La chica no sabiendo qué sacrificio hacer para que las nubes no le impidan vestirse de máscara y *corinear* por la calle Ancha y revolcaderos adyacentes, anda por la casa con unos pantalones de su padre y con la espuerta del carbón como sombrero.

La mortificación está en que la de Jalapa se asoma con esta facha al balcón y empieza á dar gritos para que la gente la vea. Y sucede lo que es natural: que los chicos le tiran piedras y ya le han hecho dos ó tres *bollos* en la cabeza, rompiéndole todos los cristales de la fachada.

El padre que es muy buena persona está afligidísimo y quiere avisar á la autoridad para que se lle-

ven á la niña á Capuchinos; pero la madre que es la que gobierna, le ha dicho ya en dos ocasiones:

—Mira, Nicomedes. Tú no tienes que meterte en lo que haga la niña. Y te advierto que en cuanto sepa que avisas á los municipales te encierro en el cuarto de la ropa sucia y no te doy de comer más que bacalao del que tenemos ahí medio podrido.

Y el pobre de D. Nicomedes, ante los peligros con que le amenazan, calla y sufre, pensando en que el Carnaval es la fiesta que más trastornos produce en el seno de las familias.

Luis de Cádiz.

¡EN CARNAVAL!

Angel Guerra me pide
cuatro cuartillas,
de «romance», cuartetos
ó seguidillas,
porque al momento
va á salir de los moldes
el *Suplemento*.

Yo obediente, esto escribo
pa que se calle,
pensando en el bullicio
que hay en la calle;
teniendo en suma,
ganas de, al *h*ndo patio,
tirar la pluma.

Porque... ¿quién, viendo encima
los Carnavales,
querrá poner en solfa
los concejales,
si se está oyendo
mascaritas chillando,
coches corriendo?

¡Vaya!... que á Castro hoy
no digo nada,
y así me evito alguna
broma pesada!
¡Que en estos días,
peligrau las *precindas*
fisonomías!

Y si Arbolí se viste
hoy de grandeza
y me da cuatro palos
en la cabeza...
¡va á estar bonito,
el fin inesperado
de *Figurito*!

¡Nada! A la calle Ancha
que allí van muchos
provistos de pelotas
y de cartuchos,
y entre las *rachas*,
se pasa bien el rato
con las muchachas.

Compraré papelillos,
carnavalinas,
plumeros de los largos
y serpentinas;
y por vestigio
de la idea que adoro,
un gorro frigio.

Iréme frente al Círculo
de carreñistas,
para hacer, como pueda
cuatro conquistas.
¡A ver si allí
revienta al fin de envidia
pura, Arbolí.

FIGARITO.

¿Qué opinan Vds. del Carnaval?

(Contestaciones recibidas)

Si digo que nunca me divertí el Carnaval, que mi carácter no se prestó jamás á la bufonada, que para buscar goces con que aquietar mis pasiones, busqué siempre la obscuridad y el aislamiento, no seré creído. ¡Es tan frecuente oír decir:—Vd. no se acuerda ya de cuando fué joven!—Y una sonrisa brilla en los labios del incrédulo y más aún del atolondrado y perdido.

Más no importa: daré mi opinión.

Se presta el Carnaval á tales orgías, tal desenfreno y tales tiranías, que á ningún juicio sano puede parecerle aceptable ni por un momento el espectáculo que ofrece la locura de la gente moza, que apaga la carcajada en la copa y la embriaguez con la enfermedad ó el destierro.

No olvidemos que se trata aquí de la causa de la moral, y que esta, aunque haga reír á muchos y merezca el desdén de no pocos, es siempre sagrada. Felizmente, las costumbres carnavalescas van extinguiéndose poco á poco, y aunque no lo conozcamos nosotros, hemos de lisongear, nos con que acabará para nuestros hijos. Esperémoslo así.

ROMUALDO A. ESPINO.

La virtud huyendo
medrosa se oculta,
y surge la diosa
del placer, impúdica
mostrando sus carnes
al aire desnudas.
Insultos, blasfemias,
orgia, locura,
ruidos que aturden,
vapores que ofuscan,

lodo que salpica,
¡el vicio que triunfa!
Eso es lo que pienso;
más luego resulta,
que todos los años
me visto de turca,
me arrojo en los brazos
de la «diosa impúdica»,...
¡y voy por las calles
armando una bulla!...

D. HERMÓGENES.

En realidad no tengo opinión formada acerca de esa fiesta. Me es indiferente, como casi todo lo que trasciende á institución antigua. Me divierte ó no me divierte, según el estado de ánimo, importándome poco que me coja, ó no sin dinero; pues con la moneda no se compran siempre los goces, ni á mi carácter le satisfacen los que tienen precio.

Y como suelo alegrarme con la alegría de los demás, mientras la gente se regocija con las mascaradas, las tolero, las admito y aun las aplaudo.

Mucho se ha escrito contra el Carnaval, pero nada me hizo tanta gracia como la diferenciación encontrada por cierto filósofo, entre los hombres y los demás animales para pintar la estupidez humana.

Y decía: «el hombre se distingue de los demás animales en que usa paraguas y se disfraza de máscara por Carnaval.»

Nota.—En el *Zafio-Club* nos disfrazamos todo el año de pescadores. Vale.

ANTONIO MILEGO.

¿Del Carnaval? Tonterías
de la humana sociedad
que demuestra la verdad
en esos solos tres días.
Luego sigue sus falsías

en lo que resta del año
disfrazada con el paño
de la tranquila conciencia,
y al fondo de esa apariencia
vá el interés y el engaño.

UN VIEJO.

Si aún vive el Carnaval estan solo por la protección que les dispensan nuestros gobernantes que cometen un delito de lesa humanidad al contribuir al esplendor de esas fiestas con las monedas que debieran dedicar al socorro de dignísimos obreros que carecen de trabajo.

FAUSTINO DIAZ Y SÁNCHEZ.

¿Tiene que ser al momento?
¡cosa mas original!
Pedirme á mi un pensamiento,
Es decir, lo que yo siento,
Del alegre Carnaval.
Pues lo diré sin temor,
Aunque diga una mentira;
Ya lo ha dicho Campoamor,
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ.

El Carnaval conviene con la inclinación del hombre: choca con la segunda naturaleza que en él ha creado la educación cristiana.

No es más, por tanto, que una rebeldía temporal de nuestros instintos paganos contra la austera y santa disciplina de la religión de los consuelos.

Opino que en nuestra tierra meridional, bajo la influencia de tantas causas como realzan la satisfacción de vivir, y casi hacen de la tristeza un mito, el culto de la alegría es una ley natural, que podremos adaptar, pero que es inútil combatir.

Limitémonos, pues, á desear, al menos para nosotros, que el Carnaval sea la expansión más momentánea y lícita de un pueblo que trabaja y progresa, y que procura atenuar esa ostentosa arrogancia, llevando de algún modo su desprendimiento á aliviar la penuria de los necesitados.

FRED.

Alegre, agradable fiesta;
fiesta alegre y divertida...
¡Fiesta en que se manifiesta
la educación recibida...!

P. FINILLOS.

En este fin de siglo encaja el Carnaval: las máscaras decaen por la sencilla razón de que hoy por la tolerancia de las costumbres, decimos sin antifaz todo aquello que antes no se atrevía á expresarse sin careta.

Por eso las flores, los papelillos, los dulces, sustituyen á los dominós, los arlequines y las beatas.

Lo único que quedan son los trajes de grandeza con escobas y *papalinas*; en una palabra los *mas arones*; y como la sociedad durante todo el año los tolera en todos los géneros, y no se asusta de ellos, por eso, porque vivimos en pleno Carnaval, éste pasa sin emociones y solo el encanto de las mujeres, el perfume de las flores, el bullicio y la alegría, son las notas salientes de esta fiesta que preside desde tiempos remotos el mitológico *Momo*.

RAFAEL DE LA VIESCA.

Es una simple expansión
de toda la humanidad
que demuestra la verdad
de que todos locos son.

UNO DE TANTOS.

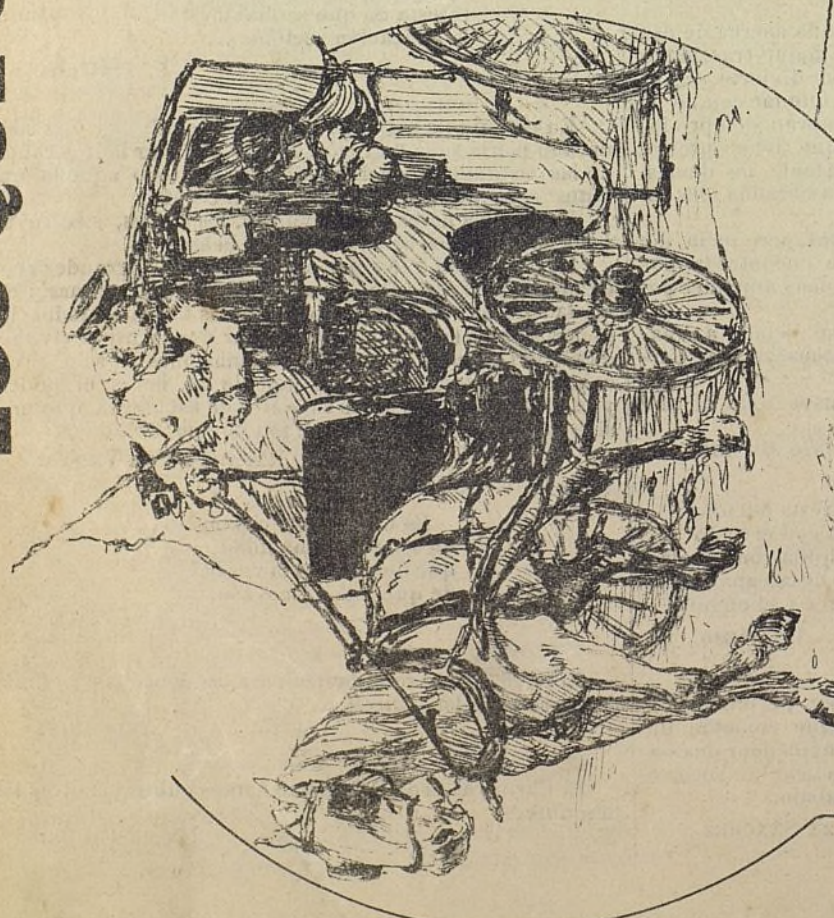
El terreno más resbaladizo para las doncellas, y el más espinoso para los *doncellos*.

ARLEQUIN.

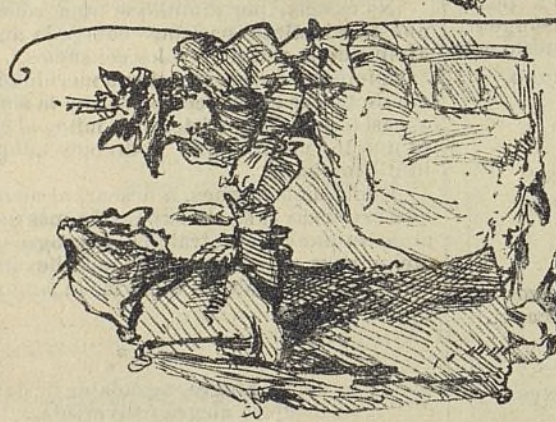
El Carnaval es el disfraz que á unos cubre y á otros los descubre.

UN MASCARÓN.

LOS QUE SE DIVIERTEN



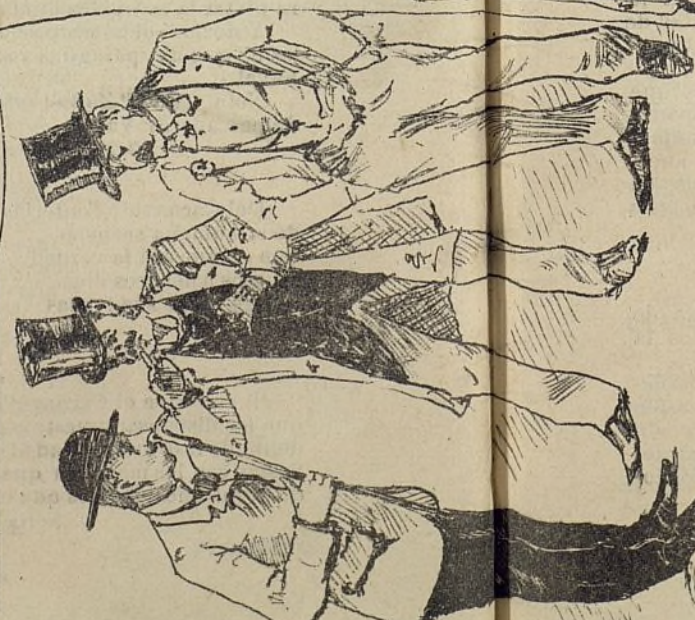
—Cochero, más despacio que la señora va algo indispueta.
—¡Qué demonios comerán las señoras en Car-
naval, que todas se indisponen dentro del coche!



—Oye, ¿es verdad que...?
—¡Indecente!



—¿Quiéres venirte al baile?
—No, Pepe: porque según dice Castro, tú no eres
capaz de nada.



Arturito, Camilo y Rodolfo, deciden á las siete
en punto de la noche, que no es propio de perso-
nas decentes emborracharse y armar pata.



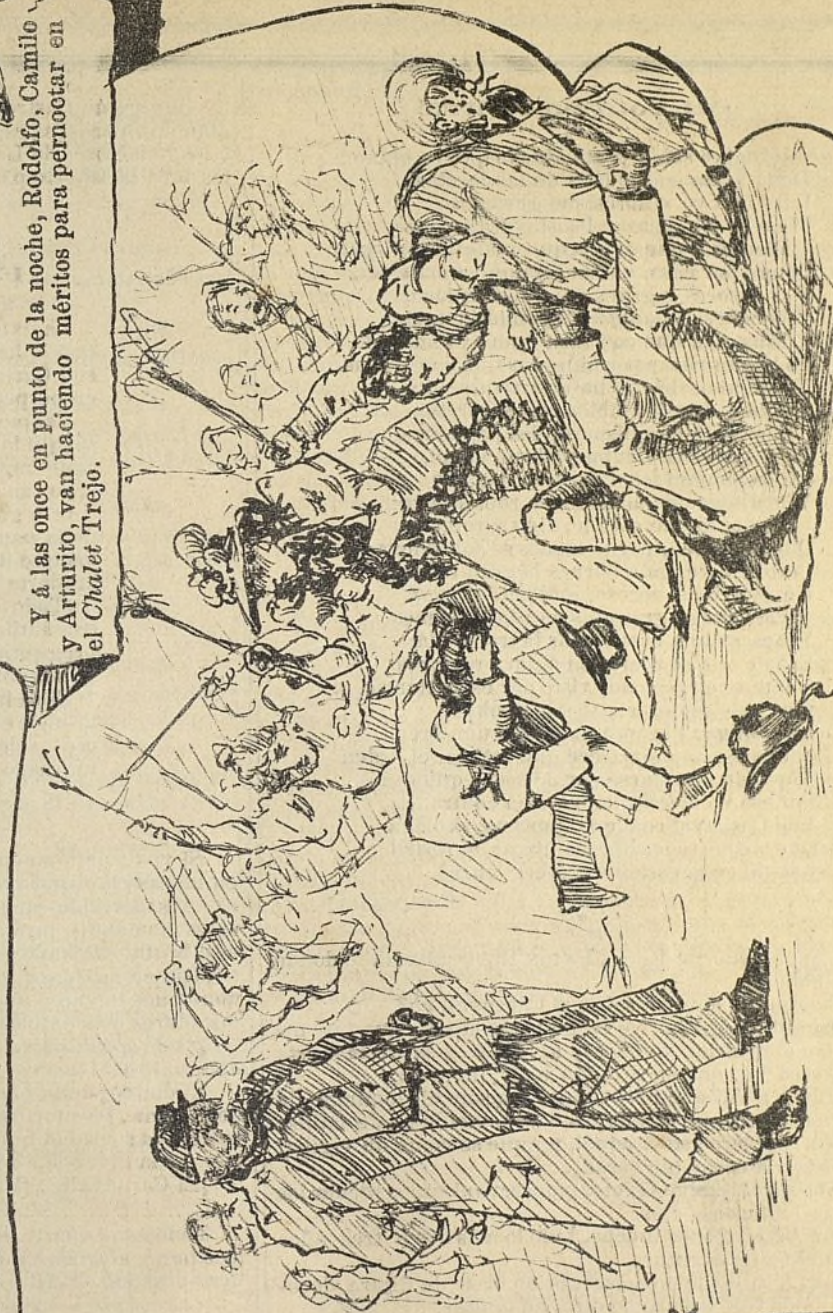
—Por la gloria de mis difuntos, que desde que te fuiste
del matadero se perdió la receta de las moreillas de lus-
tre! ¡Y viva la Constitución!



Y á las once en punto de la noche, Rodolfo, Camilo
y Arturito, van haciendo méritos para pernóctar en
el Chalet Trejo.



—Oye, Antonio, fuera de broma: ¿es verdad
que todo esto lo tienes tú lleno de agua? ¡Ole ya,
mi niño!



—Yo me llevaría á la prevención civil á estas señuritas, pero en estos días,
la autoridad tiene que embobarse y presenciar estéticamente más de cuatro co-
sas.

¡Mi voto en contra!

¡Conque saber pretenden lo que yo opino
De la fiesta endiablada de las caretas!
Pues allá vá señores: me gustaria
Si no se disrazaran los sinvergüenzas.

Bien está que se acerque cualquiera *virgen*
Pongo por caso, vamos cualquier *princesa*,
Y con voces y gritos me vuelvan loco,
Y concluyan *mangando* comida y cena.

Bien está que con tiza, goma y almagra
Se hagan pasar por niñas las que son viejas,
Y que al darles un beso furtivamente
Saquemos en los labios pintura fresca.

Bien está que disparen los papelillos
Revueltos con virutas y tierra ciená,
Y nos pongan los ojos como tomates
Y nos llenen de manchas la ropa nueva;

Todo eso que sucede, digo y repito,
Que está bien, por lo menos se sobrelleva;
Pero que venga á darnos la gran tabarra
Un gitano asqueroso, pidiendo *perras*.

Para luego gastarlas en rompe-sienes
Y buscar una bronca por la tremenda:
Eso de que se acerquen á dar bromazos
Gente que no hemos visto por estas tierras,
y con sacudidores, palos y escobas
Nos pongan el sombrero como una breva.

Vamos, no me parece que está en el orden
Ni puede soportarse por más que quieran.
Por eso yo ejercito mi voto en contra,...
Y al Carnaval condeno: pues me subleva
Que las personas dignas luzcan el rostro
y se tapen la cara los sinvergüenzas.

COSQUILLAS.

A Angel Guerra: En LA UNIÓN REPUBLICANA ó donde
fuere habido.

¿Conque mi opinión sobre el Carnaval, eh?

Mire Vd., Angelito; yo tengo ¡siete hijos!, aunque me
esté mal el decirlo, y cuando se tiene y se *sostiene* esta
prole, crea Vd. que no se opina nada, de nada.

Le juro á Vd. que para mí es lo mismo el domingo de
quincuagésima que el Viernes Santo, y si le he de hablar
en plata, prefiero éste á aquél, porque se come de vigilia.
¡Y está la carne tan cara!...

Cepandant, amigo Guerra, conservo algunos recuerdos
de estos bulliciosos días.

Verá Vd.: no hace mucho, todo lo más dos ó tres años
me ocurrió una aventura.

Asisti á un baile de máscaras en clase de figura deco-
rativa, ó de *faccioso*, como diría un militar.

¿Quiere que le refiera el hecho de *autos*, en verso?

Pues allá vá.

Precisamente ese es mi fuerte.

Una máscara en traje caprichoso
me invitó á pasear con insistencia
sacando á relucir historias mías
olvidadas por mí de puro viejas.

Me dijo que si torna, que si vuelve,
que si yo le agradaba, que si ella...

que si quisiera ser protagonista
en otra historia, fábula ó novela...

Me interesó la chica, lo confieso.

La llevé al ambigü, y en una mesa,

con esta espléndidez que me distingue,

me gasté en convidarla ¡dos pesetas!

Por último le dije:—Mascarita,

quitate la careta.

—No, por Dios, que me sigue un pretendiente

y el descubrirme aquí sería imprudencia.

Iba ya á replicarle, cuando entraron

dos máscaras muy bellas,

y al punto, dirigiéndose á mí *ninfa*

le dijeron así:—¿Vamos, abuela?

.....
Como perdí el sentido, de un soponcio, ignoro cómo
terminó la escena.

San Fernando, Febrero, 1895.

LOWI.

Que según Castro, Arbolí, Torres y comparsa, bien po-
dian aprovecharse esos días, e i dar unas cuantas palizas
á los redactores de LA UNIÓN REPUBLICANA, á ver si se
les daba pasaporte para el otro mundo.

MONTECRUZ.

El Carnaval

La existencia y su ideal,
(así lo ha dicho un poeta)
son Carnaval sin careta
en perpetuo Carnaval.

Es, pues, obvia la razón,
y aquí la critica arrostro;
¿qué importa lucir el rostro
si se tapa el corazón?

Que gocen en santa paz
de la pagana locura,
los que llevan su figura
cubierta con antifaz.

¡Todo el año, de mil modos,
con sutilezas atroces,
preguntamos ¿me conoces?...
¡y nos conocemos todos!

Ni te impugno ni te encomio;
ni bien eres ni eres mal;
eres, solo, Carnaval,
un rasgo de manicomio.

J. LARRAHONDO.

Si yo tuviera cincuenta ó cien duros, y buen humor, y
en mi casa la salud fuera completa; y si debido á mí, á ve-
ces insupportable carácter, no tocara sus consecuencias en
estos momentos, juro á ustedes, que esa fiesta estúpida y
casi brutal «de suyo», según mi leal saber y entender,
tendría en *este cura*, por aquello de que «todos vamos á
donde nos llevan», un acérrimo defensor y uno de sus ad-
miradores más entusiastas.

¿Qué opinan Vds. del Carnaval?—Ahí tiene usted,
amigo Angel Guerra, lo que es para mí.

El diablo suelto por esas calles de Dios; un negocio re-
dondo para los afortunados montañeses; el desquiciamien-
to de una sociedad que por momentos se hunde en el abis-
mo... y la diversión de todos los *litris* del mundo.

¡El Carnaval!... ¡Maldito sea!...

.....
Todo esto, aparte de que yo basaría también muy gos-
toso por *litri*, con tal de que libre de disgustos tuviese
unas pesetas,.. PARA SER UNO DE TANTOS.

RAMÓN DEL RÍO Y MOYANO.

Que su sin razón prueba que es un delirio: su resis-
tencia prueba su necesidad: su adaptación social prueba lo
humano de su sabor y de sus emociones, y la cantidad de
personas que arrastra su torbellino prueba su contagio-
sidad.

Es una locura colectiva: una epidemia de delirios que
comienza por el cansancio de ser personas y acaba por el
deseo de enfermar de la mente: una vesania á plazo fijo y
con ciclo señalado en el calendario, durante el que nues-
tros semejantes más parecidos, permanecen encerrados en
los manicomios, tranquilos é indiferentes ante la locura
social que por fortuna no complica las suyas.

R. VENTIN.

Opino del Carnaval, que es la fiesta más deliciosa de
que disfrutamos, porque su principal atractivo es la
mujer.

Esta se encuentra dentro de aquella, en todo su ele-
mento, pues, el antifaz le proporciona la mejor ocasión
de ejercitar la facultad de mentir que tanto le place, sin
ocultar al engañado, ni el labio que miente, ni los picarue-
los ojos que con sus luces chispeantes alumbran el gracio-
so embuste.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Opiniones remitidas por el «Pitorreo de Cádiz»

El Carnaval es la preparación lógica de la Cuaresma.
= El Carnaval es la Semana Santa del diablo.

EL CURA DE ABORDO.

En materia de caretas cada uno busca la cara que desearía tener.

EL ORNATARIO.

Que lo señala el almanaque; lo hacen los municipios; lo quieren los tontos, y lo soportan los discretos.

JACK

Que es una válvula abierta a la sinceridad y es lástima solo dure cuatro días cada año.

UN INCAPACITADO.

Que debe desaparecer ese mamarracho de Carnaval, sustituyéndose por tres Semanas Santas con muy buen tiempo.

EL BEATO P. P. PÉREZ.

Que es un molo como otro cualquiera de resolver el problema social; puesto que durante esos días, el pueblo se viste de grandeza.

EL ECÓNOMO.

Que es una diversión a plazo fijo.

EL DE CORIA.

No sé si el Carnaval es el momento en que la sociedad está loca ó está cuerda; pero me inclino a creer lo último.

EL CAPITÁN DE LA DIANA.

Que teniendo a Baco por padre, a Venus por madre y a Momo por abuelo, no puede ser bueno el Carnaval procediendo de tal familia.

EL DOCTOR.

En el Teatro del mundo, el Carnaval se representa al revés: comienza la función por el sainete y termina con el drama ó la tragedia.

EL FILÓSOFO DE ABORDO.

Que dura trescientos sesenta y cinco días cada año.

EL CONTADOR ELÉCTRICO DE ABORDO.

El Carnaval es una fiesta que está llamado a desaparecer.

VESPER, SACRIFICADOR.

Pero que no acude al llamamiento.

SACRIFICADOR VESPER.

Ni acudirá nunca.

EL PROPIO VESPER SACRIFICADOR.

Admitida la teoría de Darwin, era preciso recordar a la humanidad su origen y concederle un derecho no escrito en ningún Código. El derecho a ser bestia durante tres días; la careta es el medio de ocultarle esa vergüenza.

= El Carnaval es la Saturnal de los tiempos actuales. Sin esta orgía de todas las concupiscencias, ¿cómo poner en las frentes pecadoras la ceniza, el miércoles?
¡Memento homo!... pero después del pecado.

EL MARQUÉS DE SAN BASILIO.

¿Que qué opino yo del Carnaval? Nada, ¿y usted?

EL BIBLIOTECARIO.

El Carnaval es una mueca que la alegría hace a la muerte.

EL ENTERRADOR DE ABORDO.

El Carnaval con la costumbre de arrojar papelillos, ha venido a realizar el milagro de que sean útiles para algo las obras de muchos autores.

EL TENIENTE DE ALCAIDE.

Que me carga, porque no puedo abandonar la guardia del Hospital.

EL PRACTICANTE DE ABORDO.

Del cansancio de ser persona, nace el deseo de ser máscara.

EL GRAN VESÁNICO.

Que me gusta mucho, porque durante esos días, hay mucha gente, que viste con tan buen gusto como a mí me han vestido.

EL GROOM.

Es la explosión de cierta cantidad de locura que todos llevamos dentro.

EL GRAN CIRUJANO.

Que me reservo mi opinión, por no ser cosa de cronistas tenerla propia; pero, que, en cambio, contaré un hecho ciertísimo, curioso y muy poco conocido.

Allá por los años de 1851 y siendo alcalde de esta ciudad, D. Juan Valverde, el gobierno no quiso aprobar la partida de treinta mil reales, que estaba presupuestada para festejos del Carnaval.

Al año siguiente y contando con la ignorancia casi general de cierta clase de cosas, se presupuestó mucha mayor cantidad para los mismos festejos, teniendo solamente el cuidado de *vestir de máscara* a la consignación: es decir: que en lugar de *fiestas del Carnaval*, decía el epigrafe «Festejos del Domingo de Quincuagésima» y ¡oh, ventaja de la careta! el mismo gobierno a quien parecían malos los gastos carnalescos, los tuvo por buenos y aprobables en cuanto los vió con la *careta* del nombre eclesiástico.

EL CRONISTA DE ABORDO.

* *

El Carnaval es para los más, la realización de ambiciones sentidas largo tiempo. Algo así como un sueño de gloria. Por eso vemos que muchos de los que se disfrazan eligen la indumentaria que simboliza sus aspiraciones. De «grandeza» se disfrazan los que no salen de la oscuridad del arroyo. De generales los que aún no han entrado en quintas. De doctores los que no saben ni leer. De marinos los que no saben nadar. Las madres visten de príncipes y reyes a sus *bebés*.

Procuran divertirse ahora los que siempre sufren, buscando en la nivelación del disfráz un remedio transitorio a sus crónicos pesares. A otros les da por convertirse en mamarrachos. Para ellos no hay clases, ni gerarquías, ni consideración social; tutean a los poderosos, se codean con los grandes, y se consideran felices con expresar sus pensamientos con entera libertad. Es que aún no ha pasado el reinado de los charlatanes y de los tontos.

A. RUIZ-MATEOS.

* *

Que es una fiesta tan arraigada en nuestras costumbres, que si por desgracia nos viéramos privados de ella, sería una calamidad mayor que la administración de Castro y compañía, encontrándonos además en mayor aprieto que niño sin lactancia, al menos en lo que concierne a vuestro servidor,

EL DIOS BACO.

* *

Según mi humilde opinión, el Carnaval no es más que un conjunto de cascabeles medio abollados, cintas descoloridas, lazos deshechos, golletes de botellas que indican haber contenido champagne, jerez, manzanilla ó peleón, y aunque parezca extraño, muchas lágrimas ahogadas por las careajadas y los gritos.

Las bromas del Carnaval no son más que estiletes de acerada punta que, para mejor efecto, se envuelven, unos en veneno, en calumnias los otros y muchos en envidia.
¡Voilà tout!

FULANO DE TAL.

* *

La última

Que el Carnaval de este año me deja el recuerdo imborrable y agradabilísimo de la buena voluntad, ingenio, gracia, cultura, etc., etc., con que todos y en tan gran número han respondido a mi pobre invitación, por lo cual les doy un millón de gracias.

Nota.—He dejado de publicar muchas contestaciones, no por tontas, sino por todo lo contrario.
Gracias de nuevo y que *sus* divertais.

ANGEL GUERRA.

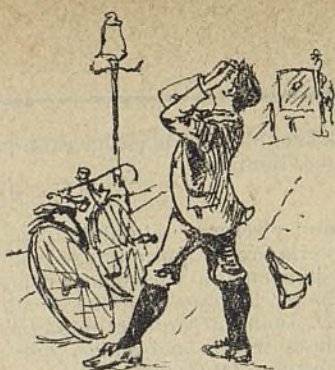
Imprenta de La Unión Republicana

LO MEJOR DE CADIZ



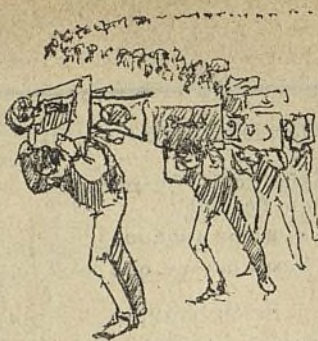
Cuando yo me esté muriendo
sientate á mi cabecera
dame *Amontillado Blazquez...*
y puede que no me muera.

Novena (Escritorio).



Se enfurece y desespera
y se tira de los pelos
porque corren más que él
las berlinas de Cabello.

Oficinas (P. de Fragela).



Al ver esta procesión,
todos con envidia dicen:
¡qué modo de vender máquinas!
¡y qué suerte tiene Singer!

Columela (Depósito).



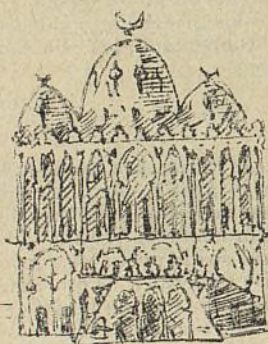
Hasta de Inglaterra vienen
á Cádiz muchos viajeros,
atraídos por la fama
del rico pan de Merello.

Rosario, 27.



Se ha propuesto consumir
un tonel de *Chateau Aguada*.
que es un vino superior
de las bodegas de Aranda.

Ancha, 7.



¿Veis este lindo edificio
que en Frajana han levantado?
Pues lo han hecho con cemento
y con mosaicos de Aguado.

Cobos, 6 (Depósito).



—¿Qué me traes para regalo
de boda, querido Arturo?
Una elegante pulsera
de la platería de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



Yo quiero que me coloquen
para comprarme zapatos.
—Y yo, para hacerme un terno
en la sastrería de Ratto.

Ancha (Sastrería).



—¡Compañeros, ¿no es infame
que no tengamos ni ropa,
ni nos pongamos zapatos
de los que vende *La Rosa*?

Columela (Zapatería).



Estaba enfermo y bebió
los vinos de Ruiz Pomar,
y con los puños sostiene
el peñón de Gibraltar.

Vargas Ponce y Amargura.



Además de la caña
que es exquisita
¡hay que ver los platitos
que da *La Cita*!

Calle Nueva, núms. 1 y 2.



—¡Qué conservas, qué jamones!
¡qué vinos de todas marcas!
¡y qué suerte, si yo fuera
amigo de García España!

P. Palillero, Ultramarinos.



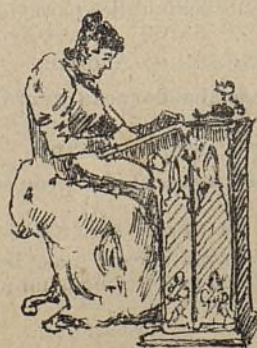
En la antigua sastrería
que fué de Plácido Verde,
se están haciendo mil trajes
para el Imperio Celeste.

S. Francisco y S. Barcáiztegui.



¿Donde compras tú ese encaje
que tan bonito resulta?
—¿dónde quieres que lo compre,
sino en casa de Izpizua?

Alonso el Sabio, 10.



«Querido Pepe: te advierto
que contigo no me caso
si no compras muebles finos
de casa de Simón Marco.

Despacho, Ancha y San José.



Estas chicas elegantes
van robando corazones
desde que compran sus telas
en casa de Tovia y Gómez.

Columela y Verónica.